

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8) pesetas.
Un año..... 15)

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO
25 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR
POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10) pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR
EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—La seta y el hongo, fábula, por Manuel del Palacio.—Notas para un libro (Moreno Nieto), por Clarin.—Diálogo, por R. Torromé.—Nuestros funcionarios, por Luis Taboada.—Documentos humanos, por Tomas Tuero.—Cabos sueltos.—Anuncios.

CRÓNICA

Indignémonos, indignémonos, porque es bien que nos indignémonos. La reina de Inglaterra ha sido víctima de un atentado; es decir, no ha sido víctima precisamente, pero ha podido serlo; lo que por ahora está fuera de duda es que hubo atentado, conato de regicidio; y aquí de Dios, que matan á un monarca.

Los periódicos de noticias llenan frecuentemente sus columnas con narraciones que ponen espanto en los espíritus ménos impresionables; ya es un hijo desnaturalizado que asesina á su madre, co-siéndola materialmente á puñaladas; ya es un padre, un monstruo de la naturaleza, que descuartiza á su hijo de tierna edad; hoy es un envenenador que da muerte á toda una familia; mañana será una niña que cortará la cabeza á su abuelito: para la prensa grave, para los periodistas serios, defensores del orden y de las instituciones, todo eso es baladí; relatan el suceso para satisfacer la voracidad del lector curioso, y, cuando más, consagran al hecho tal cual brevísima reflexion sobre el funesto fruto de las ideas modernas, y aquí paz y despues gloria.

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

Pero hay más: en las costas, y aún mar adentro, perecen todos los años muchos infelices pescadores, dejando sumidas en la afliccion más horrible y en la miseria más espantosa numerosas familias; de los andamios, gracias á la prevision del ilustre ayuntamiento, caen diariamente infelices obreros que, con exposicion continua de su vida, ganan un miserable jornal con que atender al escaso alimento de sus hijos; en talleres de diferentes clases se inutilizan al-

guna vez laboriosos operarios, que solamente en el trabajo de sus manos encontraban todos sus recursos; la estadística da una terrible cifra de mineros, fogoneros, maquinistas, y otros trabajadores, que mueren en el ejercicio de sus peligrosas funciones: los noticieros sensatos, los *reporters* (así los llamamos ahora) que saben su obligacion, dan esas noticias como pueden dar otra cualquiera, la de un bautizo, por ejemplo, la de una *soirée* en casa de los duques *aches ó erres*, y poco les falta para escribir debajo aquel pensamiento de Picon:

*No es nada: un soldado muerto;
Puede el baile continuar.*

Pero se trata del fallecimiento de un poderoso, se habla de la desgracia de un magnate, se cuenta con la posibilidad de que un monarca extranjero haya corrido riesgo más ó menos inminente: ¡oh! entónces el periodista distinguido, el escritor que tiene conciencia de su mision en la tierra, y se estima y se conoce, descuelga, no ya la lira, el fagot más voluminoso, y sopla y sopla y sopla hasta fatigarse y fatigar á los oyentes, procurando sacar las notas más lúgubres del instrumento.

¡Horrible crimen! ¡Atentado inaudito! ¡Inconcebible aberracion de algun monstruo en figura de hombre! Y á este tenor, que casi parece bajo, todas las lamentaciones de rúbrica.

Señores, un poco de calma; no hay para qué tomar el disgusto por adelantado.

¿Se sabe lo ocurrido? No. Pues entónces, ¿á qué esa precipitacion?

Que se ha tratado de asesinar á la reina de Inglaterra; pues me parece mal. Que el homicida no ha realizado sus criminales propósitos... pues me alegro infinito; y puesto que la cosa se ha arreglado del mejor modo posible, aguardemos para indignarnos contra el criminal, ó para compadecerle, á que por el correo lleguen más extensos pormenores.

Que el hecho es criminal, no lo pongo en duda; que sea inaudito, lo niego terminantemente.

Larga sería la lista si hubiera yo de enumerar los atentados semejantes de que ahora me acuerdo.

No saquemos, pues, las cosas de quicio: crimen será, pero lo que es inaudito, no lo es.

Ni es inconcebible siquiera. El hombre es capaz de todo, y en él puede concebirse cualquier cosa.

Ahora recuerdo, entre muchísimos otros horrores de que nos habla la historia, esa vieja chismosa, que un noticiero famoso, después de dar noticia circunstanciada del descarrilamiento de un tren, y después de enumerar las desgracias ocurridas con este motivo, añadía: *Por fortuna, en el tren no venía ninguna persona de distinción.*

Díganme ustedes ahora si, después de leer esto, hay algo inconcebible en el hombre y en el noticiero.

GIL PEREZ.

LA SETA Y EL HONGO

FÁBULA

Al lado de un hongo
Crecía una seta,
Al pié de un arbusto
Cercado de hierba.
Pasaban las horas
En plática tierna,
Y nadie turbaba
Su pobre existencia.
Él era atrevido
Y tímida ella:
Venenoso el uno,
La otra dulce y buena.
Cruzando de noche
Un pastor la selva,
Cansado y hambriento
Dobló la cabeza.
Y al pié del arbusto
Tendióse en la tierra.
Entonces el hongo,
Yéndose á la oreja,
Murmuró á su oído
De aquesta manera:
«Si place á tu labio
Mi agradable esencia,
Yo daré á tu cuerpo
Vida y fortaleza,
Bálsamo suave
Para el alma enferma,
Con el cual del llanto
Borrarás la huella,
Y en sueño tranquilo
Trocando tu pena,
Serás tan dichoso
Como lo deseas.»
Alargó el mancebo,
La mano derecha,
Y el hongo á su boca
Llevó con presteza,
Por más que prudente,
Le advirtió la seta;
Mas ¡ay! de allí á poco
Con angustia fiera,
Despertó el cuitado,
Sintiendo en sus venas
Dardos que le punzan,
Fuego que le quema.
Y entre ayes furiosos
Y dolientes quejas,

Halló el infelice
Su tumba en la hierba.

Pastores como éste,
No siempre se encuentran;
Mas yo sé de alguno
Que, sin ser babieca,
También creyó un día
En dulces promesas,
Y hoy siente el veneno
Que se esconde en ellas.
Los buenos le advierten,
¡Inútil prudencia!
La maña ha usurpado
Su sitio á la fuerza;
No es seta, es hongo
Lo que hoy nos gobierna.

MANUEL DEL PALACIO.

NOTAS PARA UN LIBRO

(MORENO NIETO)

A mi amigo Armando Palacio.

Querido Armando: Tarde contesto á la carta que en GIL BLAS me escribiste, para comunicarme tus impresiones el día que supiste la muerte de nuestro querido D. José; pero la oportunidad del asunto no ha pasado, y sería triste caso pensar que la muerte de un hombre como el que perdimos sólo sirve para ocupar el interés del público en los pocos días que duran sus funerales. Por desgracia, así es para las almas frívolas, que son las más; pero el que sea amigo de pesar el valor de los hombres y de las ideas, prescindiendo de apariencias y circunstancias ajenas al asunto propio, aún puede tener por mucho tiempo como cosa de actualidad el considerar lo que este ilustre varón valió y significó en nuestra cultura.

Tú y yo, por oficio, dedicamos mucho tiempo y muchas observaciones al estudio de estos caracteres excepcionales, que sirven en España de ejemplo y de alicata al parsimonioso progreso de nuestro espíritu; Moreno Nieto era uno de los que más tenían que ocupar nuestra atención, porque con esa actividad incansable, de que sólo dispone la caridad, llenaba gran parte de la vida intelectual de España. Tú, considerándole como orador del Ateneo, ya tienes hecho su elogio en un libro; yo, que sólo en artículos de periódico había hasta ahora tributado alabanzas al querido maestro, pensaba dar dentro de poco un retrato suyo, lo más parecido que pudiera, en la novela que hace tiempo preparo para la Biblioteca de Letras y Artes, la cual novela título *Juanito Reseco*. En ella figuran personajes vivos, reales, de los que andan por ahí: aquellos de quien sólo bien he de decir llevan su nombre propio; otras irán con nombre de prestado; Moreno Nieto, es claro, ha de presentarse con todas sus letras.

Pues bien: de las notas que tengo apuntadas acerca de este personaje real, que episódicamente ha de figurar en mi novela, hago aquí un ligero extracto, dejándoles el natural desaliño del libro de memorias de donde las copio. Para contestar á tu bien sentida carta, creo más oportuno esto, que volver ahora al motivo de nuestra pena. La mia puedo asegurarte que fué como si se hubiera muerto quien tuviese algo de padre mío. ¡Y cuántas de mis ideas, y sobre todo cuántos de los sentimientos que me inclinan á la concordia, al perdón de los errores, al trabajo caritativo, á la fe libre, serán hijos de aquel espíritu que no vacilo en llamar santo, aunque

algunos lo tengan por irreverencia! Y sin embargo, lo dice un jesuita, no sólo son santos los que reconoce por tales la Iglesia. Y á propósito de la Iglesia; á esto vienen principalmente mis notas, á dar testimonio en contra de los que, como *La Union*, han calumniado á Moreno Nieto, diciendo que cada vez su espíritu se inclinaba más á la *teoría católica en toda su integridad*. No hay tal cosa, y el que le haya tratado de cerca no puede decir sinceramente que Moreno Nieto volvía pié atrás en el camino del libre exámen.

Y voy, por fin, á las notas, de las que tomaré hoy solamente las que se refieren á este asunto.

D. José anda ocupado estos días (hace un año de esto) con las cuestiones de la dogmática cristiana y de la exegesis de los Evangelios. Va á tomar la palabra en la seccion (del Ateneo) y quiere preparar su fé, no muy firme.

Son las doce de la noche; ya estamos solos en la biblioteca él, yo y el gato que se rasca el lomo en un tomo de Lerousse, comun refugio de los gacetilleros. D. José deja de leer *La Epoca*,—*contraria contrariis*—y vuelve á los libros que estudia con afán estas noches: Strauss, *La vida de Renan*, *La Nueva Fe*, etc., etc. Pasa los delgados dedos por la rubia y no muy abundante cabellera. Deja de leer. Medita. Otra vez al libro. Vuelta á meditar. La una. ¡Hola, pollo! ¿qué, se trabaja? (habla él dirigiéndose á mí.) Salimos juntos. Me habló de Strauss. ¡Qué hombre! es invencible.—Ya, ya le veo á V. luchando, leyendo entre libros.—Sí, pero me vence; yo algo me defiende; á veces exagera, afirma y no prueba, y entonces le derroto...; pero casi siempre tiene razon, casi siempre me hace enmudecer. No, lo que es... hay cosas que no tienen réplica... Todo esto es tan verdad como el Evangelio, si el Evangelio es cosa cierta.—Pasó como lo copio de mis apuntes.

Ha muerto Suarez Llanos. D. José tiene un hijo muy enfermo de viruelas; estamos varios socios á la puerta del Ateneo lamentando una y otra desgracia. D. José promete á un amigo despachar pronto un expediente. Se habla de lo largo que es el expediente, y de lo efímera que es la existencia. De una á otra llegamos á verlo todo negro. Esto puede suceder en tal clase de conversaciones. D. José, que consagra su existencia á servir á los demas, ya con el servicio general de educarnos, ya con particulares servicios, se queja del destino humano.—Desengáñese V. me dice á mí, que no estoy engañado, aquí el individuo paga el pato; nadie se cuida de él, todo es por la especie y para la especie.—Yo: Lo que es en la apariencia tienen razon los pesimistas; los sistemas de Schopenhauer y la filosofía de Hartmann podrán no ser cosa segura, como sistemas parciales, pero lo que es los datos que recogen para sus probanzas, esos tristes datos son ciertos.—D. José: ¿Los datos y todo, no ve V. que la Naturaleza trabaja ciegamente por que todo se conserve, pero porque todo se conserve cambiando? Lo individual no es nada para ella...: el individuo nace para suirir, tienen razon ellos...

Esto no es decir que D. José fuera pesimista; pero hacia lo que cada cual, dudaba; tenía momentos de esa aridez del alma de que habla un santo místico (San no sé cuántos Ligorio), y en ocasiones tuvo que llegar á ese heroísmo de los hombres buenos que dudan, que siguen siendo buenos porque sí, hasta en las horas en que no se sabe á punto fijo si hay orden sancionador de la ley del bien, y ni siquiera si hay ese imperativo categórico, que suena tan mal, pero que vale tanto. Moreno Nieto vivía en pleno pensamiento libre, y si solo hablaba en público en los momentos en que su razon le llevaba á escuchar la voz de sus sentimientos, entre los amigos jamás escondía sus luchas internas, esas luchas que no padece el católico obediente á la dogmática que le imponen desde Roma. Yo no quiero ofender la memoria del ilustre amigo y maestro presentándole tal cual era; ¡cómo ha de creerlo quien piense que los

momentos de mejor lucidez eran en él aquellos en que se dejaba ver *todo entero*, como no se dejará ver nunca el cardenal Moreno, v. gr., que nos llama ovejas y habla de *Nós*, y no se rie, como se refa Ciceron en caso muy semejante! Moreno Nieto fué un santo; pero conste, señores obispos, que no sirve para vuestros altares. ¿Verdad, Armando?—Tuyo,

CLARIN.

DIÁLOGO

El día en que alcanzó el poder D. Práxedes Mateo Sagasta, se casaron, mejor dicho, se unieron en él con indisoluble lazo *doña Razon* y *D. Estómago*, y es cosa averiguada (segun indicaciones de un *espíritu guason* que revela á los *mediums* los hechos recónditos é ignorados, ni más ni menos que como la *gallinácea celeste*, vulgo espíritu santo, comunica á los elegidos por Dios las grandes verdades *llenándoles de gracia*), que han mantenido recientemente el diálogo que á continuación se expresa:

Doña Razon.—Devuélveme mi libertad, marido tirano y exigente; pues me tienes como navío anclado, ó como castañuela en mano de bailarín, que repiquetea merced á impulso ajeno.

D. Estómago.—No seas imbécil, esposa *Razon*: despues que hemos realizado nuestro enlace, ¿quieres deshacer obra tan provechosa? Déjate guiar por mí, que no harás más en esto que cumplir con tu deber, supuesto que soy tu marido. Nuestra conducta entraña la fórmula constante de la historia de los políticos españoles: «Doña Razon trabaja, lucha, y cuando consigue la victoria, ofrece á su prometido D. Estómago un botín rico y abundante. Se echan ambos á la buena vida, y trasforman el *laurel de la gloria* en el *laurel del estómago*.»

Doña Razon.—Es verdad; pero déjame alguna iniciativa. No hago nada, sino contemplar tus succulentas digestiones. Entre mis piés y mi cerebro no hay más diferencia que la que resulta de estar aquellos abajo y ésta arriba. Mi inaccion y mi apatía repugnan al país. En Francia se suceden atropelladamente en las Cortes las proposiciones, las leyes, las reformas; allí la *razon* impera, aquí imperas tú; antes reinabas en los conventos, ahora reinas en éstos y en la política. Necesito emanciparme. Yo prometí á D. País enlazarme con él, trabajar para él y mirar por él, y lo he engañado miserablemente.

D. Estómago.—¡Imbécil, imbecil!... ¡Aún te atreves á evocar el recuerdo de D. País! ¡Valiente *Juan Lanos* está ese caballero! No hay cosa peor que tener un marido demasiado bueno, y ese te hubiera perdido por esta virtud viciosa, si hubiérais llegado á matrimoniar. Ya ves; le has dejado con un palmo de narices, y ni siquiera tiene valor para protestar... Bastante has trabajado, pobre esposa mia; descansa ahora, descansa, miéntras yo me refocilo con el fruto de tus vigiliass; D. País te hubiera exigido actividad y energía; te hubiera arriesgado á cometer empresas difíciles, y seguramente te hubiera presentado á D. Progreso, con gran descontento y enojo de mi parienta doña Reaccion. Tú, si deseas que este orden de cosas continúe, cumple al pié de la letra las máximas de aquel gitano.

Doña Razon.—¿Cuáles?

D. Estómago.—*Ver venir, dejarse ir y tenerse allá*.

Doña Razon.—Ya las cumplo.

D. Estómago.—Las cumplirías si te *dejaras ir ménos*. A ese Albareda hay que tirarle un poco de las riendas.

Doña Razon.—De eso ya se encarga el general Martinez, el héroe del algarrobo.

D. Estómago.—Y á ese, ¿quién le contiene?

Doña Razon.—A ese no hay quien le contenga, aún como es de los arrimados á la cola.

D. Estómago.—Pues bien, querida esposa. No te preocupes por nada; duerme, que Dios se encarga en este mundo de arreglarlo todo.

Doña Razon.—Sí, sí; ya sé que todo lo que sucede en la tierra es por gracia de Dios, excepto que el hijo de Sagasta sea diputado, pues eso lo es por la de su padre.

D. Estómago.—Es cierto.

Doña Razon.—Pero ¡ay! querido esposo; desde aquí escucho los lamentos de los gremios y los rugidos de la mayoría. Esta situación se bambolea sobre el abismo de la crisis.

D. Estómago.—Te engañas. Cánovas no puede volver, y el rey nunca llamará al *virey de los fosforitos*; de manera que la fatalidad da á tu actitud un equilibrio estable.

Doña Razon.—¿Y D. País?

D. Estómago.—A ver...

Don Estómago se asoma por los ojos del Sr. Sagasta.

—Duerme... ¡El pobre está en camisa! Vamos, será su traje de dormir.

(Aparte.) Mejor dicho, el traje digno de quien siempre duerme.

Doña Razon.—¿Si tú supieras lo que dicen de mí!

D. Estómago.—¿Qué dicen?

Doña Razon.—Como he desechado la Constitución del 69, expresión fiel de los ideales y línea de conducta del partido constitucional, que tuvo carácter propio y definido hasta que dejamos el poder, me llaman *el político de remendon*, porque acogéndome á la política conservadora, no he hecho más que clavetearla con el *Código civil* y darle un poco de betun liberal, que pudo proporcionarme Albareda de una fábrica llamada *El gran Camelo*.

D. Estómago.—Ríete.

Doña Razon.—Y por ahí dicen todos de mi partido:

Partido que obra sin tino
Y está desacreditado;
Y que, en vez de Sa-gas-tino,
Debiera ser Se-a-gastado.

D. Estómago.—Vaya, señora doña Razon, á dormir... Voy á bajar un poco, van á caer en mi seno los gremios, y es tarea harto penosa para digerirlos.

(Doña Bflis sale á escena, pero se va á los intestinos, en vez de subir, como antiguamente, á la cabeza. D. Estómago comienza su tarea, doña Razon duerme. Los contribuyentes caen triturados en el negro abismo... muertos de hambre... Algunos constitucionales mueren, y no de hambre como los contribuyentes, sino de envidia al contemplar el espectáculo...

—Se oyen los lamentos de los gremios.

—La mayoría rechina los dientes.

—Nocedal gime.

—Los católicos lloran la quiebra del Banco de la *Union*.

—Los frailes vuelven á vender colmillos de perro por reliquias de santo.

—Pronto nacerán otro Banco católico... y partidas carlistas.

¡Silencio! ¡Señores!...

¡Algo turba este concierto!...

—¿Qué sucede?

—¡Me parece que D. País despierta!

Amén.

R. TORROMÉ.

NUESTROS FUNCIONARIOS

I

—Vaya, vaya, ¿con que éste es el mayorcito? ¡Si está hecho un hombre!... ¡Cómo nos hacen viejos estos diablos de chicos!... Aún me parece que fué ayer cuando se casaba V. con mi amigo Tiburcio.

—¡Ya, ya!... ¡Y cuánto va á sentir no verle á V., despues de tantos años!

—Tiempo queda... Pero ven tú acá, muchacho. Eres muy serio.

—Favor que V. le hace.

—Y qué tal, ¿estudias mucho?

—¡Ay qué gracia! Pues si no estudia.

—¿No?

—¿No sabe V. que le tenemos en Ultramar?

—¿En Cuba?

—No, señor; en el ministerio.

—¿Ha puesto escuela el ministro?

—¡Quié! Le hemos buscado un empleo.

—¿Un empleo? ¿Pero, señora, si este chico habrá dejado la lactancia hace pocos días?

—No lo crea V.; en Pascua Florida cumplirá trece años. Y ántes pudo estar colocado, pero como aún no sabía escribir ni manejarse por sí solo para ciertas urgencias de la vida, hubo que esperar á que tuviese más cuerpo y á que se soltara á andar...

—¡Me deja V. asombrado!

—¡Ah! ¡Pues si viera V. qué contentos están con él los jefes! El pobrecito se mete en su oficina á las doce, y allí le tiene V. aprendiendo la letra inglesa todo el santo día... Anda, Angelito, tráele la carta que tienes hecha para la abuelita. ¿Verá V., verá V. qué carácter de letra!

—Pero, ¿cómo han podido ustedes conseguir?...

—Anda, anda; muy fácilmente. Ya sabe V. quién es Tiburcio, que á buscavidas y á bueno para su familia le ganan pocos. ¿Como que, gracias á Dios, nunca nos han faltado en casa cinco duros!... Y no es por alabarle, pero en diciendo Tiburcio Chupitina, le conoce todo Madrid; y luego, como tiene aquel ángel, que basta verle para simpatizar con él, todo el mundo le aprecia. Al niño le pusimos en estudios porque es muy listito, y tiene unas ocurrencias como una persona mayor; pero los maestros dieron en tomarle ojeriza y poco á poco le fueron echando de todos los colegios, hasta que Tiburcio, un día, se fué á ver á las de Gomez, que son uña y carne de Tragabalas, el senador, y como la más pequeña está casada con uno que es de su mismo pueblo y estudiaron juntos, y cosa que le pida no se la niega, le sacó la credencial para Angelito. Ya ve V. qué bien.

—Si el chico no sirve para otra cosa, han hecho ustedes perfectamente, pero...

—¿Qué no sirve? ¡Si le oyera V. cantar *La camisa de la Lola*!... ¿Y para imitar la voz de los animales?... Tiene una disposición... Anda Angelito, haz el buey para que te oiga este caballero.

—Déjelo V.; ya lo hará sin que se lo manden...

II

—Señor: yo soy el consecuente constitucional de la provincia de Lérida...

—No recuerdo...

—Yo soy Fontagut y Rajadell, el consecuente...

—Sí, ya hago memoria.

—Yo he defendido con las armas á la mano la libertat.

—Bueno, hombre, sí; ya sé quién es V.

—El consecuente constitucional, amigo de *en* Balagué...

—Sí, corriente; ¿y en qué puedo servirle?...

—Vosensia recordará como yo soy Fontagut y Rajadell...

—Adelante.

—Y venía á buscar un empleo; porque yo he defendido...

—Bueno.

—Los diputados de la provincia salen corresponsables de mi conduta.

—Ehhorabuena. ¿Usted qué es?

—¿Yo? Catalán.

—No digo eso; ¿qué es V.?

—Fontagut y Rajadell.

—Pregunto si tiene V. alguna profesion, algun oficio...

- ¿Ofisio? Sí, señor: constitucional.
 —No llegaremos á entendernos. ¿Ha estudiado V. algo?
 —¡Ya lo creo! Sé de letra.
 —¿Qué ha sido V. ántes de ahora?
 —Prograsista.
 —¡Dale, bola! Si no pregunto eso. ¿Ha servido V. en alguna parte?
 —Sí, señor: en casa del amo.
 —¿Cómo?
 —Yo ántes de prograsista, he sido cochero.
 —Y ahora, ¿qué pretende V.?
 —Pues, un empleo en ferro-carriles. ¡Es claro! Como he sido cochero...
 —¡Naturalmente!

III

- ¡Oh, espiritual condesa! No sé cómo agradecer á V...
 —Eso no merece la pena, Abelardo.
 —No es que lo necesite, porque V. sabe que papá está bien; pero, por otra parte, como yo soy amante de las instituciones y he descuidado tanto la lectura, tengo derecho á un destino... Ya ve V., Cárlos ha entrado en Gobernacion, Paquito está en Hacienda, y ¡carambital eso de que todos coman del presupuesto y yo no, me da una desesperacion... ¡Si V. viera!...
 —Mañana entregaré á V. la credencial.
 —Por supuesto, ya le habrá dicho V. al subsecretario que yo no pienso ir á la oficina diariamente, porque ademas de ser muy molesto, tiene uno que tratarse con los empleados, y hay algunos tan ordinariotes... ¿Ha visto usted el traje que llevaba ayer la de Difumino? ¿No? Pues era precioso.
 —¿De qué color?
 —Color de salmon contrariado. Está muy de moda... Pero se me hace tarde, dulce amiga, tengo que ver aún á la marquesa del Cuadradillo, á las de Zapateta, á la generala Sillico... ¡Qué sé yo! Créame V., que no me llega el día para nada. *Au revoir*, condesa, *au revoir*.

IV

- ¡Balduque!
 —¿Qué manda V., D. Ceferino?
 —¿Ha puesto V. en limpio la real orden?
 —En eso ando.
 —¿Cómo? ¿No está aún copiada, y la tiene V. desde ayer?
 —¿Pero no sabe V. que estoy componiendo unos versos endecasílabos, dedicados á lo que nazca? Verá V.

¡Oh leto agosto! A gorjear no acierto
 Como el canoro y refulgente Grilo,
 Que lleva sin cesar el pico abierto...

- ¿Le gustan á V.?
 —No están mal.
 —Diga V., D. Ceferino: *abierto*, ¿se escribe con *ache*?
 —¡Naturalmente, hombre! ¡Si es participio del verbo *haber*!
 —Tiene V. razon, no me había fijado...

V

- ¿Es V. el jefe del personal?
 —Sí, señor.
 —Pues venia á tomar posicion de mi destino.
 —Posesion, querrá V. decir.
 —Es lo mesmo.
 —No, no es lo mismo.
 —Pues por mí que no quede.
 —¿Ha sido V. empleado ántes de ahora?
 —No, señor: yo soy primo del aguador de S. E. Ademas, soy de Mondo-
 Bodo, y como están tan malos los pastos, me he cogido á esto.
 —¿A qué?
 —Al destino. Con que V. dirá qué hay que hacer.
 —Tiene V. que encargarse de esa mesa.
 —¿Y qué hago con ella?
 —Su obligacion de V. es llevar el libro del registro.

- ¿En qué quedamos? ¿Llevo la mesa ó llevo el libro?
 —El libro.
 —Vaya, pues hasta otro rato.
 —Pero... ¿adónde va V...?
 —¿No dice V. que lleve el libro?
 —Venga V. acá, hombre: lo que tiene V. que hacer es sentar en ese libro los documentos...
 —Corriente, sólo que tenemos una pequeña dificultad: que yo no sé escribir.
 —¿Cómo?
 —Pero sé poner mi nombre con algun trabajo.
 —¿Sabe V. poner su nombre? Pues entónce basta. ¡Con tal de que sepa usted firmar la nómina!...

LUIS TABOADA.

DOCUMENTOS FEMENINOS

Merced á una de las irregularidades de ménos peso que se cometieron en Correos durante el mes que acaba de trascurrir, han llegado á mis manos las siguientes cartas, sustraidas con gran éxito por un aficionado á las *letras*, que equivocó esta vez el camino. En ocasiones, donde se cree que hay libranzas, no se encuentra uno más que garabatos.

Por cierto que nunca pude presumir que fueran tan leídos aquí los novelistas franceses... ¿Cómo había yo de imaginarme que el prefacio del último libro de M. de Goncourt hallaría un eco entre nosotros? Y sin embargo, hágase esta justicia á nuestras señoritas; no sólo lo han leído, sino que responden al llamamiento internacional, prestando á la informacion que se prepara el concurso de sus fuerzas y de su ortografía.

El autor de la *Faustín* pide á las mujeres su pensamiento íntimo, como una especie de colaboracion en sus obras... Me es difícil expresar con precision la idea; ni aún resulta del todo clara con el texto á la vista... Pero en fin, se trata de que las lectoras de todos los países, en los ratos de *de-
 auyvement*—que son todos los del año, por lo que toca á las nuestras,— pongan sobre el papel un poco de su pensamiento, algo de sus impresiones de niña y de jóven, detalles sobre el despertar simultáneo de la inteligencia y de la coqueteria, confidencias sobre el nuevo ser creado en la adolescente por la primera comunión, emociones delicadas y pudores refinados, sensaciones desconocidas que surgen en ellas al presentarse en sociedad por primera vez...; toda la *feminidad*, en suma, de lo que Goncourt llama el *tréfond* de la mujer, que no han penetrado nunca ni los maridos ni los amantes... Todas estas observaciones, concluye el prefacio, pueden dirigirse á M. G. Charpentier, editor, que las hará llegar á manos de su novelista.

Veamos, pues, estos pedazos de *tréfond* femenino, aunque creo que ni Goncourt ni nadie sacará en limpio de estas patas de mosca más que lo que sabíamos todos con anterioridad á la novela experimental: que no hay que fiarse en ningun caso del *tréfond* de la mujer...

«Sr. D. Edmundo de Goncourt.

Anteuil.

Muy señor mio: Me he educado en un colegio parisien y vine al seno de mi familia, Madrid, barrio de Argüelles, á la interesante edad de catorce años. Excuso decirle á V. que no leo más que libros franceses, y que su *Faustín* fué pedido para mí por el librero Córdoba á París, inmediatamente de publicarse. La idea de su prefacio me parece excelente: ahí va algo de mi pensamiento íntimo, si bien tengo que advertirle que no es del todo inédito, porque soy redactora de *La Moda Elegante*, y allí hablé muchas veces de estas cosas, aunque no con tanta franqueza.

A los catorce años mi ideal estaba muy poco definido. Sentía así, vagamente, como la necesidad de tontear, ese vicio inefable, ese no sé qué indefinible de que solemos hablar V. y nosotras. La impresion que sentí cuando un estudiante rubio y bastante mal parecido se decidió á abordarme, créame V., M. de Goncourt, que fué cosa que no podré olvidar. Usted, familiarizado, por razon de oficio, con todos estos recodos interiores, me comprenderá fácilmente; aquel jóven, que me hablaba con corte-
 dad, trémula la voz, vacilante el paso, sin orden y sin concierto en su discurso, me inspiró una profunda simpatía, porque conocí que me hablaba

con el corazón... Pero desde aquel momento comprendí también que no bastaba para llenar, por sí solo, el vacío de mi alma... Le dije que sí.

Como no me veía más que de cinco á siete, me quedaban muchas horas de *désauvrement*, y hé aquí por qué un teniente, que pasaba por ante mi balcon todas las tardes, á las cuatro, llegó á fijarse en mí, y á requerirme de amores á su modo. El corazón, M. Edmundo, V. sabe lo misterioso que es; yo le dije que sí, pero no por eso se llenó mi vacío. Necesitaba *más luz*, como el Fausto del Sr. Reus.

Asistía yo por la noche á una tertulia de la calle del Arenal, donde se jugaba á juegos de prendas, se hacía un poco de música y se leían algunos versos, todo ello á palo seco. Allí iba un periodista, muy *batroniano* él, decidior, atacado de precoz calvicie, y al que citaban muchas veces los periódicos llamándole *nuestro querido compañero en la prensa*. También á ese le dije que sí, y, en honor de la verdad, fué el causante de todas mis desdichas, pues por él me metí en estos trotes de escribir en *La Guirnalda* y en *La Moda* y á M. de Goncourt.

Lo que sentía yo entonces, señor mio, era mucha vanidad y muy poco amor. El vacío aquél, créame V., no era más que eso. Por vanidad, sacrificué al pobre estudiante rabio, que me amaba de veras, y que se fué á un pueblo con una gran herida en el alma; el teniente, que también me quería á su modo, pidió el pase para Filipinas, donde murió en una refriega con los indios de Joló, y *mi querido compañero en la prensa*, el calvo, despues de una explicacion borrascosa, me abandonó para siempre... Hoy es uno de nuestros primeros noticieros...

En suma, caballero, todas estas vanidades han venido á resolverse en una gran amargura, que es mi *tréfond* de hoy.

Jugué con mi juventud y mi belleza, mentí á los hombres, y me quedé... para escribir artículos, ó dígame para vestir imágenes.

¡Ay, Sr. de Goncourt! Si las mujeres fuesen sinceras, ¡cuántos *tréfonds* por el estilo encontraría V.!

Míre si le es posible proporcionarme una correspondencia literaria para esa capital: le quedará sumamente agradecida su afectísima segura servidora q. b. s. m.

ROSA PRADO.

«Sr. G. Charpentier, para entregar á Edmond de Goncourt.

¡Cuando se presentó ante mis ojos, yo, que no le había visto jamás, sentí que el corazón se agitaba en el pecho, como para decirme: ¡Ese es! ¡Mírale!

El corazón no se engaña jamás; se pueden engañar los ojos, se pueden engañar los oídos, se puede engañar toda la cabeza; pero el corazón, nunca.

No le pregunteis á una mujer si tiene talento; preguntadle si tiene corazón.

A ojos que no ven, corazón que siente.

Mis heridas siempre van
Derechas al corazón.

Cuando le ví, salió el sol en mi vida. ¡Qué hermoso amanecer!»

SENSITIVA GUTIERREZ.

«Sr. Edmundo de Goncourt, escritor público naturalista.

¡Ay Sr. de Goncourt! ¡Con cuánto placer desahogo mis cuitas con un hombre de talento! V., que escribe la historia de esa primera dama, de esa *Faustín* que tuvo la fortuna de no luchar con empresarios españoles, apenas podrá darse cuenta de las amarguras por que pasa una mujer de genio en nuestro país. Yo soy dama joven, Sr. de Goncourt, aunque tengo mis treinta y cuatro años... Yo estrené aquí, en tiempos alegres, aquel drama que puso tan de punta á los señores *impresionistas*, que me llamaron, á una, no sólo dama joven de gran fuerza, sino excelente moza, *una real hembra*, que dijo el más ático de todos. ¡Ay! ¡Cuán lejanos se me aparecen aquellos tiempos, en que *El Dedo de Dios* alcanzaba cuarenta representaciones de una vez! El empresario me halagaba, me cantaban los poetas, los sueltistas estereotiparon para mí las frases que hoy corren en las revistas con más crédito... Y sin embargo, Sr. de Goncourt, yo conozco hoy la escena mejor que la conocía entonces; pero no encuentro una mala contrata, y si alguna vez me hacen proposiciones, es para Pontevedra ó para Oviedo; á mí, que creé el papel de *Artemisa*, cuando sale medio des-

nuda en aquella comedia de costumbres traducidas, titulada *Pechos al agua*, la primera del género realista, ligera y de poca ropa, que traspuso los Pirineos, en la época de mis esplendores naturales... ¿Y quiere V. saber, señor de Goncourt, á qué se debe este horrible descrédito mio?... Pues no es que haya perdido en carnes, no, señor; á Dios gracias, todavía puedo hacer de Vénus, en bastante aceptable forma... Pero unas viruelas impías desfiguraron algo mi rostro, espejo de gacetilleros un tiempo. He desme-recido algo en estas mejillas de magnolia y rosa, y ya soy una dama joven como otra cualquiera. El cuerpo, que no ha perdido nada, no lo tienen en cuenta ahora, mi querido señor, y observo con profunda tristeza que el arte se toma menos en cuenta aún... En fin, yo tengo una hija, que se dedica también á las tablas, y bien sabe Dios, y yo que la he parido, que no tiene el genio de la escena. ¡Pues los periodistas dicen que es una esperanza, con fruto cierto ya, y eso que apenas hizo más que de doncella en una pieza en un acto...! ¡Pero tiene quince años, es linda como un querubín, y no tuvo viruelas! ¡Qué horrible injusticia!

Como otras cosas no me preocupan, le hablo á V. sólo de mi pleito, señor de Goncourt, y suplicándole me dispense y vea de encontrarnos aco-modo por algun teatro de esa á mi hija y á mí,—mi hija, repito que es muy linda,—cosa que le será á V. muy fácil, si se interesa con Mme. *Faustín*, mande lo que quiera y como quiera á esta postergada y servidora suya

LUISA VOLUPTAS,
dama joven de treinta y cuatro años.

«Sr. Edmondo Joncur.

Muy señor mio: mi nobio, que sabe más que Lepe y Lepijo, y lee en es-tranjerolomismo que en Español, me oblija á ponerle á V. dos Letras, sobre una cosa que me leió y que es, dice él, una contribucion que V. nos echa á las Mujeres. Porque despues no bengan á molestarme, yo le digo á usted de que el amor no sé lo que es, pero lo que creo es que Luis es un bribon que se está guaseando conmigo. Yo, señor Joncur, coso para dentro y para fuera; yo no le fui á buscar, él es un pillo que se metió por mí por mor de que vive en el cuarto de al lado y para que le recosiere la ropa blanca. Despues, el Diablo las carga. Pero cada dia tengo más Tragado que se á de casar con-migo como si fuera obispo, aunque juro que nos an de hoir los sordos. Siempre me dió mala Espina el berle leer esos libracos, en ingles, y sobre todo ese que se llama la *Fosten*, en que dice Luis, nos obliga V. á las se-ñoras á poner un pensamiento bajo la Multa de cuatro duros. Que no vengan luego á molerla á una, y por sí ó por no, lo pongo.

Creo que baste decir á V. que Luis es un tunante. En fin, señor; si será infame que estoy ya de tres meses! Pero como no se case, que mucho me lo temo, y bien me lo dice la portera, soy capaz de darle un garabe con ceriyas. De mí, que soy onrada, no se ha de burlar él. ¿No le parece á usted, señor, que sería una canayada?

Dispéñeme, muy señor mio, y si alguna vez necesita que le cosa, zur-za, planche, ó lo que V. quiera, sabe que tiene á su disposicion á su umil-de serbídora

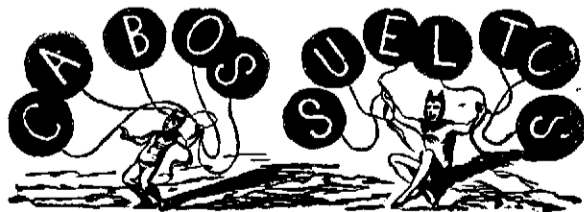
RUPERTA PEREZ.

De este tenor son los otros documentos que le envían á M. de Goncourt.

Como este artículo se ha prolongado demasiado, damos aquí un corte á las cartas que obran en nuestro poder, pero sin renunciar en absoluto á publicar en otra ocasion el resto de esos documentos femeninos.

¡Oh, la *femimilidad*...!

TOMAS TUERO.



Ayer regresó á Madrid el Sr. Page.

Y con éste son ya cuatro mil los viajes que lleva realizados este caballero desde que le hicieron director de Obras públicas.

Por supuesto, esto ya no es un director, sino una paloma mensajera.

¡Mal año para los príncipes!

Al conde de Chambord le llevó la *Union general*, famosa compañía católica, gran parte de su fortuna.

Ahora, un criado de D. Amadeo de Saboya, que si no es católico no sé para cuándo lo deja, se levantó con 100.000 francos de su señor.

A este paso, cualquier día era yo príncipe, ni prínceso, ni nada.

¡Cuánto mejor estoy así, riéndome del tiro del pichon!

El sindicato en la cárcel,
Sin recursos el país,
La viruela haciendo estragos,
El cielo con mal cariz...
¡Y nosotros tan contentos,
viajando por ahí!

Parece que lo de la peregrinación *metiza* va adelante, y que se trabaja para obtener prosélitos.

Bien: aquí está uno más.

Por supuesto, siempre que haya muchas peregrinas, y que sean guspas.

Porque, francamente, á mí Pidal no me acaba de gustar.

Don Leon Galindo de Vera,
Que es un neo á la manera
De los neos de *La Union*,
Va en la peregrinación
En clase de costurera.

—Diga V., padre Cándido: cuando hagan los otros la romería, ¿debemos tirarles tiros?

—No; bastará con que los desprecieis, y si se viene á mano, no estarán de más unas cuantas bofetadas.

—¿Y á quién debemos pegar primero?

—Pegadle á Suarez Bravo... ¡que le tengo una rabia!

Cerca de Olot ha sido descubierto un depósito de preciosas reliquias. Consisten éstas en 400 fusiles, todos nuevos y del último sistema; había también otros ornamentos del culto, como trabucos.

Teníanlos allí los carlistas para matar religiosamente al prójimo en el primer día hábil.

Oremus... y abramos el ojo.

—¿Qué hace el señor de Leon
y Castillo?

¿Qué fué de aquel vozarrón?

—Al cambiar de posición,
El leon se ha vuelto grillo.

La junta directiva de la Asociación del Arte de imprimir ha sido reducida á prisión.

Pocos días hace que salió del Saladero.

Pero, señor, ¿es que Sagasta se propone llevar á la cárcel á todos los españoles?

¡Ay, Camacho! No imagines
Que remedias nuestros males
Haciendo que *tus leales*
Se den á poner pasquines.

La nueva empresa del teatro de Apolo ha comenzado con buena suerte sus tareas.

La deseo mucho aplauso y mucho dinero.

Más dinero que aplausos.

Ya se ha nombrado junta directiva, ó mesa, ó comisión ejecutiva, ó lo que Vds. quieran, de la prensa republicana.

El resultado, según leo en *El Liberal*, es el que sigue:

Presidente: D. Joaquín Bañón.

Vicepresidentes: Sres. Araus y Sanchez Perez.

Secretarios: Sres. Chamorro y Garcia Moreno.

Ya lo sabe el Gobierno.

Con que al Saladero con ellos.

En el Círculo Mercantil, sesiones ruidosas. Después de acalorada discusión, los socios acabaron por comprender que no se entendían.

Parecían enteramente fusionistas.

Ahora salimos con que D. Carlos pretende abdicar.

Aunque *El Siglo Futuro* lleva la contraria, digo con el profano:

Señor Omnipotente,
Que llueva ó que no llueva
Me es indiferente.

Romero Robledo ha visitado á los sindicatos.

¿Y qué?

Y nada, que los ha visitado.

¿Ha subido la Bolsa? No. ¿Ha caído el ministerio? No. ¿Se ha proclamado la república? No.

Pues lo demás nada me importa.

El Sr. Vidal, presidente de la república de Uruguay, ha presentado su dimisión.

Muy señor mio Vidal. Un jefe de Estado que dimite, es una mosca blanca, á que no estamos acostumbrados.

¿Cómo quedarían los súbditos satisfechos del celo é inteligencia!... etc.

Al Sr. Moret le preparan en Málaga una manifestación política, y no es lo malo eso, sino que le preparan también una manifestación literaria en el Liceo.

Me figuro á D. Segismundo limpiándose los sonetos y los pequeños poemas con que van á abrumarle.

Hé ahí las consecuencias de acostarse con niños.

Nuestro compañero en la prensa D. Leopoldo Acosta y Moreno, director del periódico *La Voz de la Mancha*, que se publica en Ciudad-Real, ha sido condenado á tres meses de arresto mayor por injurias al obispo de la diócesis.

Lo deploramos muy de veras por nuestro compañero. Pero lo deploramos todavía más por el obispo.

¿Es así como S. I. predica á sus ovejas el perdón de las injurias?

¡Estos obispos de ahora interpretan de un modo particular la doctrina del Crucificado!

¡Qué doctrinas! ¡Qué obispos! ¡Y qué ovejas!

«El ministro de la Gobernación tiene en estudio...»

Sí, sí, que estudie. Buena falta le hace.

PEDRO BARRERE
 11, PLAZA DE BILBAO, 11.
 Especialidad en artículos para ebanistas y tapiceros. — Surtido completo de galerías y bastones para portiers. Última novedad en traspapantes.
 11, PLAZA DE BILBAO, 11.

CLASE ESPECIAL
 DE TENEDURÍA DE LIBROS
 Aritmética mercantil y reforma de letra, bajo la dirección de D. FRANCISCO GARCIA CARRILLO.
 Hay clases de día y noche.
 PRÍNCIPE, 13, 3.º, DERECHA.

CANOSA É HIJO
 GRANDES ALMACENES
 DE LÁMPARAS Y UTENSILIOS DE COCINA
 Calle del Bato, 3, y Cruz, 31.

M. G. ARAMBURO
 ÓPTICO DE S. M.
 Premiado en la Exposición de París.
 Príncipe, núm. 15.
 Gran surtido en gemelos de teatro, gafas y lentes con cristales de roca.

GRANDES REBAJAS
 ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA EN MADRID
 Estimulados por el favor que las señoras nos dispensan, desde hoy venderemos todos los artículos de invierno á tan bajos precios, que nadie en Madrid podrá imitar, rogando á las señoras que visiten estos vastos ALMACENES si no quieren perjudicar su bolsillo.
 REMESAS Á PROVINCIAS: Pídanse muestras y catálogos al propietario don *Eduardo García*.
 Preciosas lanas y cachemires para trajes de calle, colores alta novedad, á 8, 10 y 12 rs. en doble ancho.
 Gros negros de pura y rica seda, á 14, 16, 20 y 24.
 Gros lisos de colores divinos, á 12, 14 y 16 rs.
 Rasos negros y de todos colores, á 10, 12 y 14 rs.
 Merinos y cachemires negros, doble ancho, á 6, 8, 10, 12, 14 y 16 rs.
 Chales alfombrados, de alta novedad, á 10, 15 y 20 duros.
 Abrigos visita, últimos modelos, á 10, 12 y 14 duros.
 Mantillas y velos de blonda, pura seda, desde 40 rs
 Satenes, reps, damascos, crepés, cretonas y artículos para portiers y silleras, desde 10 rs. en adelante.

A. L. DE SAN ROMAN
 5, Carrera de San Jerónimo, 5.
 Gran almacén de vinos nacionales y extranjeros de todas clases y precios. Vinos de mesa, 9 pesetas arroba.
 SERVICIO Á DOMICILIO
 5, CARRERA DE SAN JERONIMO, 5

ALFOMBRAS. Liquidacion.
 Moquetas desde 10 rs., colocadas.
 Fieltos preciosos desde 6 rs., colocados.
 Abacas y cordelillos, desde 2 1/2 rs.
LA ISLA DE CUBA
 Almacenes: Puebla, 19, y Corredera, 14, frente al teatro Lara. Sucursal: Montero, 35, pasaje de Murga.

LA PALMA
 VALENTIN ROBREDO
 11, Príncipe, 11.
 Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.
 11, PRÍNCIPE, 11

VENANCIO VAZQUEZ
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA
LOS CAFÉS

CLASES.	PRECIOS.
Puerto-Rico, kilo.....	á 5,50 pesetas.
Mezcla.....	á 6,50 "
Caracollillo.....	á 7,75 "
Moka extra.....	á 8,75 "

CHOCOLATES Y TÉS
 EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS
 DESPACHO CENTRAL:
 CUATRO CALLES, ESQUINA A LA DEL PRÍNCIPE, 1
 FÁBRICA: CARACAS, NÚM. 7

GRAN EXPOSICION
 DECORADO DE HABITACIONES
MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES
 Venta todos los días de 9 de la mañana á 9 de la noche.
Exposicion sin venta, martes y viernes de 7 á 9 de la noche.
 3, Costanilla de los Angeles, 3.

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS
 II, PRÍNCIPE, II
 Novedades de París y Londres.
JOSÉ VIDAL
 11, Príncipe, 11.

DOLORES DE MUELAS
 Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico reconocido universalmente por el mejor, mas aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el UNICO PREMIO concedido á los dentífricos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los DOLORES DE MUELAS, y como PRESERVADOR INFALIBLE de los mismos. Detalles en su instruccion. Con un frasco, que vale SEIS rs., hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase LICOR DEL POLO DE OR VE, Ascao, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal; FARMACIA DE ORIVE, BILBAO, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de S. de Orive en blanco, sobre verde y oro, alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífrico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales, y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor, Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

LISARDO SERRANO Y HERMANO
 13, Montero, 13.
 FABRICANTES DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
 Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.

PLATA MENESES
 FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES
LEONCIO MENESES É HIJO
 DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA
 GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10
 MADRID
 ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:
 PRÍNCIPE, 7

Sucursales....	Manuel Meneses.....	Barcelona.
	Pedro Masada.....	Habana.
	Foch y Compañía.....	Manila.
	Quintana hermanos.....	Méjico.

BITTINI Y COMPAÑIA
 Han trasladado su magnífico Establecimiento de coloniales y vinos superiores que tenían en la calle de San Martín, núm. 8, á la
 CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 27